

## **SESIÓN NECROLÓGICA EN RECUERDO DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DOCTOR DON AGUSTÍN ÚBEDA-ROMERO MORENO-PALANCAS**

Presidió el acto el Doctor don **Juan Gómez y González de la Buelga**, Académico de Número y Presidente de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

Intervinieron los Académicos de Número, Doctores don **Jesús Martínez-Falero Martínez**, Presidente de la Sección de Medicina; don **Luis Martínez-Calcerrada Gómez**, Presidente de la Sección de Derecho, y doña **Rosa Garcerán Piqueras**, perteneciente a la Sección de Arquitectura y Bellas Artes y Secretaria General de la Academia.

## RECORDANDO AL PINTOR AGUSTÍN ÚBEDA

JESÚS MARTÍNEZ-FALERO

*Académico de Número y Presidente de la Sección de Medicina  
de la Real Academia de Doctores de España*

Vamos a recordar al genial pintor Agustín Úbeda, que hace unos meses hemos perdido. Agustín era un Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes en la que ingresó el 26 de noviembre de 1997.

Conocí a Agustín hace mucho tiempo, enlazado a su persona por dos aspectos fundamentales: la pintura y nuestro origen manchego.

Yo voy a escribir de su excelente arte en la pintura. El doctor Martínez Calcerrada se encargará de matizar aspectos personales y su quehacer en sus años mozos, pues ambos son del mismo pueblo, Herencia (Ciudad Real). La doctora Rosa Garcerán también hará un entrañable comentario de su figura.

Decía Agustín en su discurso de contestación al ingreso de la doctora Rosa María Garcerán: «el oficio de pintor es un oficio muy parecido al de estar enamorado». Se refería así al amor permanente, porque también se dice que el enamoramiento súbito puede ser un estado de enajenación mental transitorio. Agustín nos decía que él está enamorado siempre que toma los pinceles.

A mí, la pintura de Agustín, cuando la contemplo, me subyuga. La he visto en sus exposiciones y la he analizado en profundidad, en una conferencia que pronuncié en la Real Academia de Doctores de España, en abril de 2005, y que fue muy comentada por los académicos asistentes, sobre todo por los que no conocían, en toda la extensión, el arte en esplendor del artista.

En aquella ocasión yo emití juicios de valor de la pintura de Agustín Úbeda, en términos generales, al tiempo que iba proyectando imágenes representativas de las distintas facetas que cultiva el artista.

Es un pintor de ideas, *sui-géneris*, que las tiene y las refleja en el cuadro con una visión personal y moderna. En su pintura hay mucho de imaginación y talento; es el creador de su mundo, que es el nuestro, pero que el artista nos lo muestra lleno de profundidad y lirismo. Podemos decir que Úbeda es un pintor de gran sensibilidad que escribe y recita una poesía de colores. Con una paleta de rico cromatismo, en constante utilización de rojos, azules, amarillos, verdes, naranjas, ocres, sin que falte

el negro, que lo emplea para delimitar los objetos y las figuras, y así aislar las formas, resaltar el dibujo y para independizar el color.

Vamos a realizar un breve análisis de la riqueza y variedad de su temática: retratos, desnudos, paisajes, bodegones, etc.

- Retratos de mujer. En el mundo de la pintura de Úbeda es muy frecuente que aparezca la mujer: mujeres jóvenes, casi siempre con pelo negro, ojos grandes y mirada tierna, senos redondos y generosos, y unas flechas en diferentes posiciones.
- Composición con presencia de hombres. Es muy singular cuando aparecen varones y escenas con mirones y parejas acostadas en la cama.
- Desnudos. Son una parte, extensa, significativa y muy singular en la pintura del maestro Úbeda. Esta faceta artística de los pintores siempre hay que verla y valorarla con mucha atención. En el caso que nos ocupa, son mujeres de porte ingenuo, picarón, casi siempre observada por hombres, *voyeurismo*. Son desnudos pudorosos, con sensualidad existente y vivida, con erotismo cotidiano, nunca procaz y muy singularizado por la luz y el cromatismo. En todos los cuadros está presente una flecha como mínimo, en algunos dos. A propósito de la presencia de las flechas, le habíamos preguntado a Agustín que nos dijera el significado, y su explicación fue: «en el sentido plástico que puede tener el cuadro no son las flechas un indicador aislado del todo el conjunto del cuadro, son unos elementos más, dentro de la composición y el color; es una línea que apunta de manera invisible, que hace que se mire y se piense y cada espectador le de una interpretación diferente».
- El paisaje, fundamentalmente el urbano. Las ciudades aparecen vistas desde la lejanía que se recortan en el limpio cielo azul, con cúpulas que flotan en el aire, que son una realidad transfigurada, que se suponen que están llenas de habitantes, que no se ven, pero que son ciudades vivas con árboles y plantas y que como todo paisaje, refleja el estado de ánimo del pintor. Son el recuerdo de lo visto y vivido, pero con encanto mágico, no imita la realidad, lo que hace es exaltarla y glorificarla con una mezcla de colores, que produce una sensación cromática muy armónica y gratificante para la retina, que invita a vivir una temporada en cualquiera de estas ciudades soñadas.
- Bodegones. Pinta candelabros, copas, cacharros, pájaros, flores, todo en dulce surrealismo. Pueden ser productos de ensoñación, vivencias oníricas, durante el descanso de una siesta que, por cierto, Agustín nos refiere, que aún durante su estancia en París, no abandonó esta costumbre tan española y manchega, y el pintor me había comentado «que él no podía pintar con frío ni con sueño. Para pensar lo que pintó tengo que descansar; y si digo siesta es por que la considero una herramienta de trabajo».

La belleza y el significado artístico de toda la producción de Úbeda quedó de manifiesto en la conferencia aludida, donde se proyectaron numerosos cuadros de cada una de las facetas que ahora hemos recordado y que en esta ocasión no ha sido posible, pero que yo pienso que con motivo de alguna efemérides del maestro Úbeda, propongo pronunciar la conferencia para repetir con proyecciones, que son imprescindibles, las diferentes facetas de su insuperable pintura.

Pero todo esto lo habrán podido comprobar en una exposición «Homenaje y recuerdo» en la Galería Alfama.

Ahora es necesario también un breve recordatorio de la trayectoria de la carrera artística del pintor, de la que sin duda también se ocuparán los otros compañeros que van a intervenir después.

Al terminar la carrera, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, marchó a París en el año 1953 con una Beca del Instituto Francés, para un mes de estancia y tres mil pesetas de dotación. Allí realiza estudios y lo que en principio estaba proyectado para una permanencia de treinta días, se prolongó hasta 1974, veinte años, procurando con sus medios pintando cuadros que algún marchante vendía, para seguir viviendo.

La dulce bohemia, compartida con otros artistas, está muy detallada en mi conferencia; solamente voy a destacar algún comentario que sirva para definir la impresionante personalidad de Agustín, que empezó a brillar en los primeros años de su vida artística.

En París coincidió con los mejores pintores de la época. Pinta con su estilo, de joven artista y a sus treinta años, en 1956, gana el primer premio de «pintura joven francesa» al que concurrían más cinco mil pintores de todo el mundo.

Con esta patente, el pintor Úbeda queda instalado y reconocido y su obra empieza a ser bien cotizada.

Es evidente que la estancia en París influyó mucho en su pintura, sobre todo la obra del pintor Chagall; pero el espíritu inquieto del artista le llevó a conocer la pintura universal, con estancias en Estados Unidos, Brasil, Dinamarca, Holanda, Turquía y otras latitudes de Asia y América, para contrastar diferentes estilos y criterios del arte de la pintura.

Después de todos estos viajes se instala definitivamente en España por el año 1973, y comienza a desarrollar su inmensa obra realizando una pintura de sello y cuño personalísimo que iba exhibiendo en sucesivas exposiciones, donde alcanzaba las más elevadas cotas de nivel artístico, cosechando primeros premios en los certámenes a los que asistía.

Ya en Madrid ejerce la docencia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En el año 1985 obtiene el grado de doctor y tres años después la cátedra de Pintura por oposición en la ya denominada Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

Se daba el hecho que en el tribunal de la oposición había miembros que fueron alumnos suyos, que comentaban lo difícil de juzgar a un gran maestro. Desde el año 1992 fue profesor Emérito en la Facultad donde impartía cursos del doctorado.

En el año 1997 ingresó como Académico de Número en la Real Academia de Doctores de España en la sección de Bellas Artes.

De su paso por esta Academia y de lo que significó, se ocuparán fundamentalmente otros compañeros.

Diré ahora, en resumen, mi juicio de valor sobre su pintura. ¿Úbeda cultivó diferentes ismos?, creemos que sí, preferentemente el surrealismo desde su concepto personal; pero el que más nos cautiva es el expresionismo, su modo de afrontar la imagen con cierta burla y agresividad, que él formula a su manera, transfigurando la realidad.

Para terminar, quiero decir que hemos perdido un genial pintor y un excelente compañero en la Real Academia de Doctores, de gran categoría artística y humana.

En Agustín, como también señalará el doctor Martínez Calcerrada, se daban unidas estas dos características: pintor excepcional y hombre amable, noble y cariñoso; un auténtico amigo. Tiene que ser así porque es manchego.